

Por una cultura crítica, feminista y desde abajo

cartilla para formación



MARABUNTA

INSUMO PARA FORMACIÓN

MARABUNTA

Borrador - Insumo de Marabunta Cultural para el debate acerca de la relación entre organización y cultura y las principales discusiones que estamos atravesando.

Advertencia: Este texto es un borrador para facilitar las discusiones y que intenta sintetizar las experiencias que venimos desarrollando. Lejos de ser un texto definitivo (aquellos que *solo corresponde sino a la religión o al cansancio*) es una construcción para ser reformulada según nuestra experiencia y los futuros escenarios lo requieran.

Título

LA CULTURA SERÁ CRÍTICA O NO SERÁ

Autor

MARABUNTA CULTURAL



MARABUNTA

fb: Marabunta

Primera Edición

Septiembre de 2018

Impreso en Argentina / Printed in Argentina



MARABUNTA

Indice

NOS MUEVE EL DESEO DE CAMBIARLO TODO - p7

TRABAJO - p11

- Arte, ocio e industria cultural - **p13**

FEMINISMO - p17

TERRITORIO - p19

- Centros culturales - **p22**

INTERVENCIONES - p25

- Salir y entrar de las redes sociales - **p26**
- Guerrilla comunicacional - **p27**



Nos mueve el deseo de cambiarlo todo

“No queremos ser más esta humanidad” Susy Shock

Si nos tomamos en serio las palabras de Susy Shock, decir que no queremos más ser esta humanidad es pensar en cambiar este sistema patriarcal y capitalista. Sabemos que suena a algo grande y a veces imposible o utópico, pero pensamos que esto es necesario para como pueblo tener una vida digna, para como mujeres y disidencias dejar de estar sometidas al orden patriarcal y como planeta tener algún futuro viable. Es también el deseo de poder desarrollarnos fuera de los límites que hoy asfixian nuestra creatividad y cultura. Pensamos que para eso es necesario plantearse construir una cultura crítica que deje de naturalizar los estereotipos sexistas y comerciales que se nos imponen y que reproducimos diariamente. Es construir redes para que circulen ideas que no se midan por su éxito comercial, y es asegurar las posibilidades de acceso a la producción y consumo crítico de la cultura.

Entendemos que la cultura es una esfera clave en la reproducción social para que esta humanidad siga siendo la que es, tanto como en su posibilidad de ser otra. Es todo el sistema que nos atraviesa el cuerpo, y en el cual adquirimos hábitos y creencias, mediante el cual se perpetúan los valores ... algunas prácticas aparecen en primer plano mientras muchas otras quedan invisibilizadas. Creemos que la cultura no es algo monolítico, no es simplemente una imposición de los que más tienen a través de sus medios de comunicación, sino que también es un terreno de disputa donde continuamente nos organizamos para tratar de construir otra mirada del mundo. Y para esa disputa podemos recurrir a las más variadas tácticas desde la guerrilla comunicacional, la deconstrucción de nuestras propias expresiones culturales, apostar a formas creativas de renovar el repertorio de la protesta social, hasta la crítica de nuestras

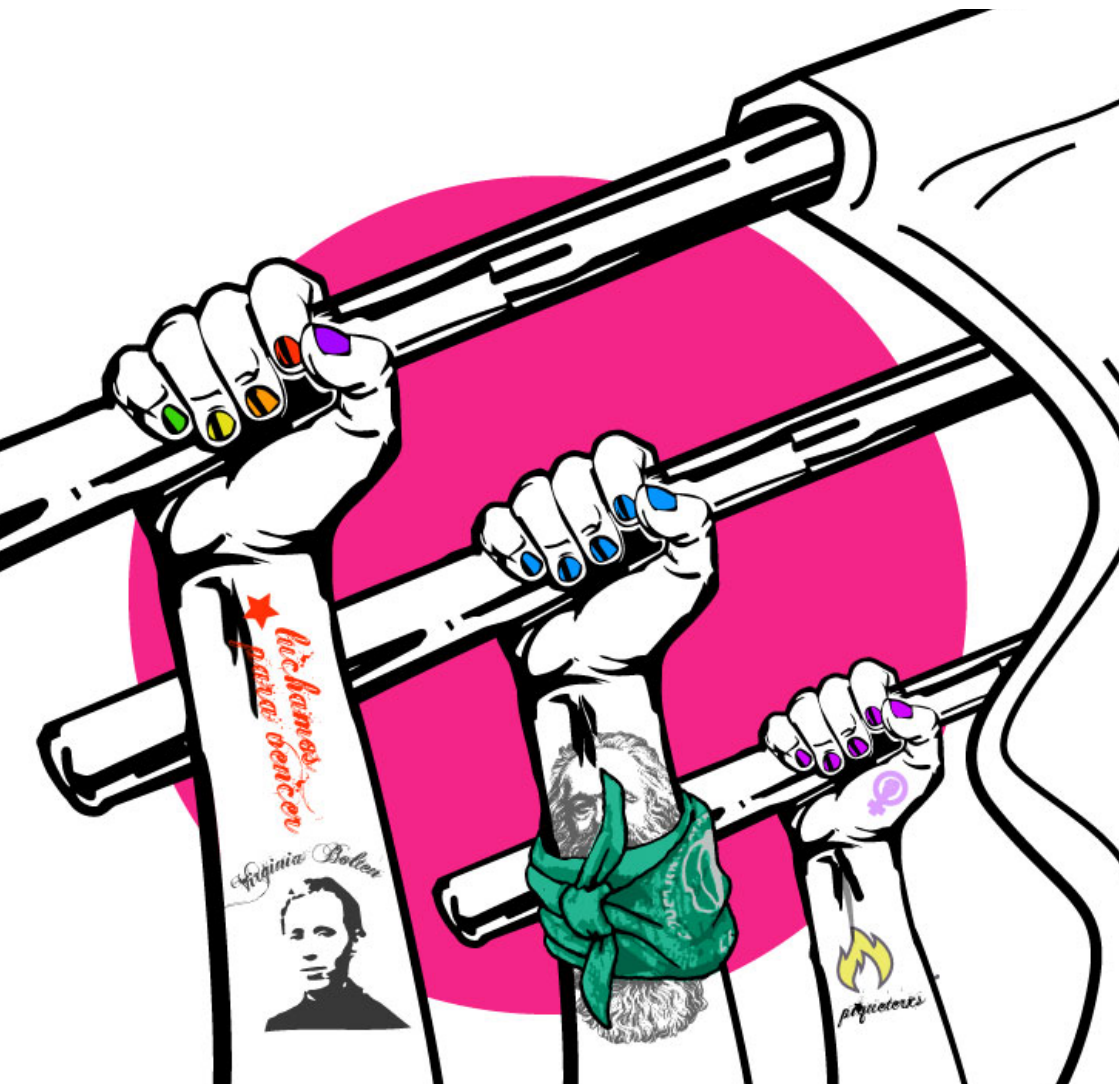
formas de disfrutar el ocio cada vez más comercializado, por nombrar solo algunos puntos.

Para esto no basta con los esfuerzos individuales o espontáneos, sino que es necesario un espacio que se pueda sostener y organizar en el tiempo, con una capacidad de influencia y una efectividad que pueda hacerle frente a la mirada hegemónica que se nos quiere imponer: Una organización que pueda articular espacios para la amplia pluralidad de la cultura popular, por fuera de la homogeneización comercial y patriarcal a la que el sistema reduce la idea de diverso. Entendemos que los espacios culturales tienen que tener la mayor libertad posible, pero entendemos que esa libertad no es tal en un sistema que se basa en la explotación y donde el desarrollo cultural de cada uno está fuertemente limitado por la realidad material y donde tendemos a reproducir las condiciones de competencia y las normas del sistema.

Por eso, insistimos que estos cambios pueden venir sólo desde abajo, desde quienes día a día construimos la cultura popular desde mil lugares. Pero en una sociedad donde la cultura se ha vuelto un producto de consumo masivo, creemos que es importante pensar no solo en la disputa cultural general sino, en particular, organizarnos quienes producimos esos bienes culturales. En ese aspecto, pensamos que no podemos esperar los cambios de quienes disfrutan de sus privilegios como empresarios de la cultura, ni de las estrellas del espectáculo que ganan millones, mientras el resto de los productores trabajamos gratis. Por eso apostamos a abandonar el ideario romántico y reconocernos como trabajadorxs culturales y organizarnos para poder vivir aquí y ahora de nuestro trabajo. La cultura solamente la vamos a poder cambiar, cuando producirla no sea un lujo de unos pocos privilegiados, de quien tiene tiempo de sobra o de quien se vuelve exitoso por amoldarse al sistema. Para eso -insistimos- es necesario organizarnos como productorxs culturales, construir redes, frentes de artistas, reconocernos como trabajadorxs y sindicalizarnos, abrir centros culturales en los barrios donde autogestionarnos, o llevar nuestra disputa a la industria cultural. En todo esto el Estado en vez de clausurar centros culturales, debería asegurar el financiamiento para una cultura independiente, y el grado de autonomía que logremos sabemos que va a depender de cuán organizadxs estemos.

Tanto para una disputa cultural general, como para la específica de lxs trabajadores culturales, no basta con un cambio cultural solamente, así como no alcanza con modificar una sola esfera de la realidad, porque no son partes completamente separables. Mientras no podamos asegurar las condiciones materiales para una producción cultural crítica, así como para una recepción crítica de la cultura para todo nuestro pueblo, no podemos hablar -ni por cerca- de un arte independiente, sino a lo sumo de un arte que sobreviva en espacios acotados y fuertemente tensionado con las lógicas del sistema. Mientras no pongamos en discusión las prácticas patriarcales y capitalistas vamos a seguir reproduciendo el mismo sistema. Un cambio de ese alcance lo podemos hacer solamente desde el conjunto del pueblo, desde una intersección de distintos aspectos y, para eso, lo principal es abandonar la idea del artista puro, de un arte por el arte: porque es necesario articular lógicas distintas, que van desde la profundización del debate académico a la lógica de la organización, del centro cultural en el barrio a la lógica de la política y de la lucha sindical. Para eso es necesario involucrarse con el resto del pueblo para enfrentar el sistema, y es que en un mundo de gusanos capitalistas, hay que tener coraje para ser mariposa.-





Trabajo

“Por el momento la técnica de la industria cultural ha llegado sólo a la igualación y a la producción en serie, sacrificando aquello por lo cual la lógica [crítica] de la obra [de arte] se distinguía de la del sistema social.”
Adorno y Horkheimer

Muchas veces se nos pide a lxs trabajadorxs culturales que nuestras producciones sean críticas con este sistema opresor y que para asegurar la pureza de nuestras obras nos mantengamos fuera del mercado. Desde esta concepción para realizar un arte crítico tenemos que disponer del lujo de vivir de otra cosa. Y en ese caso nunca vamos a ser las capas populares las que podamos realizar un arte crítico y de calidad sino que quienes puedan realizar producciones culturales complejas van a ser los mismo sectores aristocráticos, o quienes se amoldan al mercado para poder vivir de su producción. Esta propuesta nos deja sin muchas herramientas para enfrentar al sistema a la mayor parte de lxs productores culturales que somos quienes nos encontramos en una precarización constante.

Sabemos que nuestro trabajo no debería estar atado al mundo de la competencia capitalista porque la producción cultural no debería ser una mercancía en lata y perfilada para vender más. Pero también sabemos que para llegar a eso tenemos que empezar a organizarnos a partir de que nuestro trabajo no es un hobby, sino que es un derecho social que tiene que ser accesible para todxs. Que es producto de un trabajo y, como cualquier trabajo, se basa en la existencia de trabajadorxs ... aunque hoy nos encontremos tan precarizadxs que la mayoría de las veces terminemos trabajando gratis.

Aún en este capitalismo desigual, y donde en una misma realidad se combinan distintos niveles de desarrollo, es impensable la producción y consumo actual sin un entorno cultural dinámico que permita la incorporación de nuevos códigos y usos culturales de una forma vertiginosa. Basta pensar en el desarrollo de capacidades para la incorporación masiva de celulares y apps. Un mundo de iconos, imágenes, mensajes y memes, que se mete también en el aspecto laboral, tanto para quien maneja un Uber como para el empleado de Glovo en su bici.

Por no ahondar en que cualquier trabajo que involucre resolver con mayor productividad un problema, requiere un ámbito creativo y de libre intercambio de ideas.

Y la cultura no se vuelve productiva solamente en cuanto entorno de los avances digitales. Por poner un ejemplo, pensemos como muchas de las intervenciones en calle, como los graffitis, pasan luego a ser incorporados en la industria cultural tanto en la publicidad, en la ropa o en exposiciones en museos. Así el capital deriva al ámbito de la vida privada y, de forma gratuita bajo la idea de “hobbie”, un trabajo que termina siendo un insumo gratis para sus mercancías y así logra grandes ganancias ahorrando pagar nuestros trabajos. Hay una relación entre las ganancias de la industria cultural y una escena efervescente, que trabaja mayoritariamente de forma gratuita. Los productos culturales más exitosos, no salen de la nada sino que son productos de esa escena. Es esta escena la que debería contar con recursos para desarrollarse, y la que tiene que exigir los medios para decidir colectivamente qué producir. Cuando hablamos de escenas, estamos pensando en todos los centros culturales, redes de artistas, producciones periodísticas que exceden al artista y generan un ámbito donde circulan ideas, se intercambian recursos y se genera la posibilidad de crecimiento cultural.

Creemos que, como mínimo, para asegurar una producción crítica deberíamos disponer de una renta que no esté atada a las leyes de la oferta y la demanda, ni al gusto hegemónico, ni los caprichos de la agenda cultural del gobierno de turno. Sabemos que son planteos que están lejos pero habilitan nuevas formas de pensarnos. Y una de las reivindicaciones para permitir cierta autonomía es apostar por ejemplo a las leyes de Observatorios como el de danza, música, y otros que intentan recuperar la financiación del Estado pero a través de la gestión de organizaciones que sean lo más autónomas del gobierno y lo más representativas posibles de lxs trabajadores culturales.

Creemos que para salir del brete actual lo primero es abandonar la ideología del genio individual que está por encima del resto, bajo la idea del emprendedurismo, reconocernos como trabajadorxs culturales y tratar de construir con nuestros pares. Necesitamos romper con una tradición individualista que nos obliga a trabajar la mayor parte del tiempo gratis para conseguir prestigio o donde se sobresale por las capacidades individuales y por lo tanto a costa del resto de lxs trabajadorxs.

Nuestro trabajo no es un lujo ni un hobby. Por eso nos enfrentamos a la concepción del artista como genio que no se involucra con el mundo. Nos reconocemos como trabajadorxs culturales, construimos colectivamente, ensayamos propuestas autogestivas donde prefigurar otro tipo de relaciones, creamos redes, eventos, ferias alternativas donde circular nuestras producciones. Buscamos construir espacios de intercambio por fuera de los cánones mercantilistas y patriarcales. También somos lxs trabajadorxs de la industria cultural que apostamos a construir sindicatos, redes y organizarnos en asambleas para discutir tanto nuestras condiciones laborales como para disputar los sentidos de los bienes culturales que elaboramos.

... PREGUNTAS DISPARADORAS TIPO TALLER:

¿cuales actividades considerarás trabajo cultural?

¿qué recursos necesitaría tu entorno para desarrollar una escena cultural propia?

¿qué redes, asambleas, sindicatos de productorxs culturales conocés?

+ PARA LEER MÁS

[Movimiento de \(no\)Trabajadores Desocupados \(nota\)](#), revista de arte contemporáneo boba #2, 2016

Arte, ocio e industria cultural

“En una sociedad que hace del humor una válvula de escape para ocultar la estructura represiva de su sistema, urge reconectar el ocio y el humor con la nueva práctica de construcción del socialismo” Armand Mattelar

Nos parece que es necesario repensar nuestro enfoque hacia la industria cultural ya que hace tiempo que la cultura dejó de ocupar un lugar artesanal para ser, aunque con sus particularidades, parte de una gran industria. Actualmente es difícil pensar las producciones por fuera de una compleja red donde partes del proceso que antes podía ser visto como artesanal, se imbrican con otras igualmente importantes pero industrializadas. Hasta si nos fijamos en algo en apariencia individual como la fotografía: cuánto de ella depende de las posibilidades y límites de los desarrollos tecnológicos de las cámaras digitales vigentes, cuánto

del programa de retoque con sus innovaciones hacia la inteligencia artificial y cuánto de los límites y formatos de la red donde la distribuimos masivamente como Instagram o Facebook.

De hecho en los últimos años se cerraron ramas enteras de trabajo industrial debido a la automatización, pero a la misma vez se crearon ramas nuevas, dentro de ellas, y con mucha fuerza, las ligadas a las industrias llamadas creativas, culturales y del entretenimiento. Basta pensar en Netflix y su constante producción y homogeneización, que requiere la participación desde distintos aspectos de miles de productores culturales. El alto grado de complejidad y la presencia ubicua de estas nuevas ramas ligadas al desarrollo tecnológico-cultural, nos obliga a pensar su nuevo status dentro de la economía. Esto influye en el lugar y las reivindicaciones que tenemos como trabajadorxs de esas empresas o de emprendimientos ligados, como pueden ser trabajos de gestión de redes, influencers, diseñadorxs, comunicadorxs, etc.

A la misma vez que vemos esta “proletarización” de lo cultural, también vemos que el acceso a los puestos de trabajo generados está fuertemente segmentado. Por una parte por la división internacional del trabajo que nos deja en una posición como productores claramente minoritaria, y que en el ámbito internacional está ligada a la producción de contenidos “exóticos”. Por otra, por las cualificaciones necesarias para acceder a lxs distintos empleos, que reserva la participación solamente a sectores que poseen posibilidad de formación y un alto capital cultural. Así como por la división por género de los roles a ocupar en la industria cultural.

Ciertamente apuntamos en contra de la industria del entretenimiento en su versión alienante. El mundo del espectáculo es una forma de enajenación que tiende a suplantar el tiempo de ocio personal y encuentro con otrxs, por un tiempo de consumo. Un tiempo que requiere una alimentación constante de contenidos y que está diseñado para ser consumido ininterrumpidamente. Lo que quita criticidad no es tanto los contenidos (que pueden ser medianamente críticos mientras vendan) sino su forma de producirse y su ritmo absorbente. Ver la tele, Netflix, internet, salir a tomar algo, la mayor parte de nuestra actividad por fuera del trabajo está mediada por un consumo que suele ser cada vez más un consumo de la industria cultural y del entretenimiento. Consumo que obviamente no incluye a todxs pero que se configura como un espacio de deseo. Por eso es importante prefigurar otras formas de relacionarnos y de producir bienes culturales como de ocio, así como generar estrategias de consumo crítico de las ofertas de mercado.

Apostamos al acceso masivo a la producción y consumo de bienes culturales, pero a la vez apostamos a la posibilidad de acceder masivamente a realizaciones complejas y críticas. Creemos que en esa apuesta, más que oponernos a la industria cultural tenemos que intentar reapropiarnos de nuestros desarrollos y conocimientos, como experiencias de televisión comunitarias, radios, plataformas web, editoriales, apps y sistemas operativos alternativos. Ciertamente por la complejidad e inversión que involucran, esto no se logra solamente como productorxs culturales, sino que es necesario construir junto a un movimiento social que genere una fuerza política capaz de poner en pie experiencias que apunten fuera del horizonte del capitalismo.

Nunca nos asustó lo industrial, menos cuando pensamos en producciones culturales realizadas y distribuidas masivamente, lo que sí nos preocupa es el uso y la lógica que se le imprime a esa industria en el marco de la sociedad capitalista. Luchamos por un acceso y una producción masiva, crítica y de calidad.

PREGUNTAS DISPARADORAS

- ¿Qué formas patriarcales y consumistas asumen nuestros hábitos de ocio?
- ¿Qué sería un consumo crítico de la cultura masiva?
- ¿Qué producciones masivas críticas conocemos?

PARA LEER MÁS

- [La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas](#), Max Horkheimer y Theodor Adorno, 1947
- [Movilización y ocio en Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica](#), Armand Mattelar, 1975
- [Opinión: Un debate sobre industria cultural](#), Jorge Figueroa, Prensa Obrera, 23 de julio de 2015





Feminismo

“Por el momento la técnica de la industria cultural ha llegado sólo a la igualación y a la producción en serie, sacrificando aquello por lo cual la lógica [crítica] de la obra [de arte] se distinguía de la del sistema social.”

Adorno y Horkheimer

Uno de los rasgos de la cultura capitalista es la cosificación de todo. Las relaciones humanas que se expresan en la cultura, claramente, no escapan de esta cosificación. En una sociedad patriarcal, todo ésto se imbrica de modo tal, que la mujer se transforma en un objeto, una cosa para vender e intercambiar, cuyos cánones están regimentados para satisfacer el gusto masculino y continuar favoreciendo a los privilegios de los varones heteronormados. Gusto que conlleva una concepción estética del cuerpo de la mujer, asociando por ejemplo la belleza a lo delgado. Este mismo gusto, también se ve reflejado en la obligación de las sujetas feminizadas a ocupar un puesto determinado en la familia heteropatriarcal, así como el formateo de sus deseos. Al vivir en una sociedad donde lo hegemónico es la cultura patriarcal, estas miradas muchas veces son internalizadas por las propias mujeres y sectores que la padecen como una opresión.

Es por ello que cuando, en menor medida, se incorporan las reivindicaciones de género, sus producciones culturales son cosificadas en mercancías etiquetada como “gay” dentro de un proceso de normalización de las disidencias. Como hemos visto por ejemplo, en la creación de “lo latino”, asociado a “lo exótico” o a “lo sexualizado”, sin que eso trastoque el centralismo de EEUU en el mercado de bienes culturales. Se crean así nuevos nichos de mercado dentro de una jerarquía donde la familia heteronormativa sigue siendo el modelo de reproducción frente al cual se mide el resto.

Este ordenamiento tanto de lxs productoxs como de las producciones culturales, suele hacerse invocando la calidad “objetiva” de la obra, invisibilizando que las instancias validadoras son constructos culturales que no solo han variado infinidad de veces, sino que lejos de ser neutrales están inmersas dentro de una red formativa hegemonzada por el sistema patriarcal.

Frente a todo esto es importante revisar nuestras propias producciones culturales, empezando por la infinidad de películas, canciones, libros o cuadros, donde sin darnos cuenta repetimos los estereotipos que decimos combatir. Basta con la imagen que de la “lucha proletaria” nos hacemos, donde siempre dominan figuras masculinas, fuertes y agresivas. Es importante dar un paso desde el avance en la conciencia, para pasar a discutir y criticar las representaciones sociales que consumimos y por sobre todo producimos. Tratar de romper o soltar los modelos y moldes que nos fueron impuestos y nos oprimen, para proponer nuestras propias producciones culturales ancladas en nuestros deseos y construcciones, desde una cultura contrahegemónica, por lo tanto feminista y disidente. Pero esto no va a ser un paso que den los mismos sectores que disfrutaban de los privilegios. Por eso es importante sumarle a la anterior crítica de las representaciones que reproducimos, de deconstrucción necesaria, la exigencia de una presencia concreta, como mínimo igualitaria, de las mujeres e identidades feminizadas, en todos los espacios de producción artística y cultural: exposiciones, recitales, jurados, ciclos de lectura, integrantes de bandas, entre otros. Diferencia que se ve también en los ámbitos educativos e institucionales donde las mujeres representan una mayoría pero los cargos jerárquicos o decisivos son mayormente ocupados por varones. O en las diferencias de ingresos entre unos y otros. Sólo partiendo de nuestras propias luchas por nuestro espacio como trabajadoras culturales podremos construir un movimiento por otra cultura.

Para lograr romper con la cosificación de las mujeres como decorado para la venta, o como objetos que se tienen que adecuar a una norma para satisfacer los privilegios de los varones, es imprescindible asegurar nuestro lugar en la difusión de producciones culturales, organizándonos tanto para criticar los estereotipos, como para asegurar la circulación de nuestras producciones y el acceso material que esto requiere. Ya que son con nuestras propias producciones con las que debemos construir una mirada feminista y contrahegemónica de la cultura, que asegure una representación y una distribución distinta a los lugares asignados por el patriarcado.

PREGUNTAS DISPARADORAS

¿Cuáles estereotipos culturales sexistas repetimos en nuestras producciones o consumos culturales?

¿Qué productoras culturales conocemos? ¿qué nos interesa de ellas?

¿Qué espacios de organización cultural feminista y disidente conocemos?

PARA LEER MÁS

[Nosotras proponemos](#), Asamblea permanente de trabajadoras del arte

[El Marxismo y lo meramente cultural](#), Judith Butler

[El patriarcado se hace funky](#), No Logo, Naomi Klein, p129 - 141





Territorio

"Hay otros mundos pero están en éste" Paul Éluard

Somos bichos del territorio. Nos movemos en articulaciones concretas, a través de conflictos situados y pocas veces pretendemos generalizar ideas sin anclarlas en las experiencias colectivas que nos vamos dando. Nuestras intervenciones culturales son en general desde alguna articulación en colectivo, y apostamos más a diluir la marca o la figura individual sin perder las singularidades. ¿Cómo es esto? ¿es un tralengua? no ... aunque lo parece. Creemos en la construcción colectiva porque pensamos que en diferentes medidas toda construcción lo es, sin embargo apostamos a sumar, o multiplicar, las singularidades que cada unx aporta, no a aplastarla en un canon determinado o en determinado estilo. En eso no creemos que haya estilos naif y estilos combativos, pensamos más bien que es, en la articulación que nos vamos dando, donde se juega lo político de la cultura. En el territorio que recorremos donde vemos la mayor politicidad de nuestras prácticas: ¿Donde circula tu producción? ¿cómo se organizan en la banda? ¿cómo se relacionan con las otras bandas o los lugares donde tocan? ¿quién accede a tus producciones? ¿Qué discusiones sobre la especificidad cultural tienen? Claro que también nos gustan las canciones de protesta pero esas producciones pueden salir, o no, de una práctica más, que de una discursividad exclusivamente teórica.

Y sí ... vemos grandes muestras de arte político, de arte combativo, críticas cuyos autores se encargan de destacar su autoría como propiedad privada, o que circulan en espacios y fundaciones que lavan dinero, o para muestras oficiales sin plantear las contradicciones o tensionar esos espacios. Y sí ... por ejemplo el arte contemporáneo, el de las grandes muestras, que consideramos una de las expresiones de mayor complejidad actuales, está plagado de obras que son discursivamente muy críticas sin prestar ni mínimamente atención al territorio donde se mueven.

Pensamos que es importante desde nuestro abordaje hacer hincapié no solamente en lo que dice o no dice en el contenido de la obra, sino también en la forma en que se despliega, en las articulaciones que genera en territorios cualquier intervención cultural. La relación entre lxs trabajadorxs culturales, el circuito, el barrio, los lugares que transita, entre algunas de las muchas y diversas territorialidades posibles. Apostamos a desarticular las prácticas capitalistas y patriarcales e instalar una perspectiva feminista y socialista en las formas de producir y transitar la cultura.

PREGUNTAS DISPARADORAS

- ¿Qué rasgos definen una producción politizada? ¿por qué?
- ¿Qué experiencias de vinculación de espacios territoriales diferentes tenemos?
- ¿Qué dificultad encontramos?

PARA LEER MÁS

Trotsky, [La cultura proletaria y el arte proletario](#), Literatura y Revolución, cap IV, 1923

Centros culturales

“el proletkult, por ejemplo, debe medirse no por la velocidad con que crean una nueva literatura, sino por la contribución que aportan a la elevación del nivel literario de la clase obrera” Trotsky

Uno de nuestros territorios favoritos son los centros culturales, para quienes venimos del movimiento piquetero la territorialidad se nos hace a veces demasiado literal, pero bueno. Se nos presenta como una posibilidad para pensar la autogestión del lugar a través de la asamblea, los intentos de prefigurar otro tipo de relaciones aunque sea en un espacio acotado, y por sobre todo poner en común una serie de prácticas culturales que la especialización del sistema suele confinar en compartimentos separados.

Un centro cultural permite no solamente un contagio entre las distintas artes y talleres, sino que conlleva algún tipo, sino de militancia, por lo menos de gestión, involucra pensar un espacio común más allá de nuestra procedencia específica. Podemos ser artistas plásticos pero tenemos que pensar igualmente el cronograma del centro cultural y

cómo enfrentar los constantes intentos de clausuras. Cómo mantener una ocupación, o en su caso, cómo pagar el alquiler, prácticas todas que nos ubican en un rol colectivo que le suele ser ajeno a la idea de artista tradicional y abre puertas a la posibilidades de participar en la construcción de un movimiento cultural, más allá de nuestros intereses meramente sectoriales.

Por otra parte frente a la cultura hegemónica que dispone de grandes medios, plataformas y presupuestos, una de nuestras estrategia principales en lo cultural son los centros culturales en cada barrio, que nos permiten generar un acceso capilar a otros bienes culturales, pero además a otras formas de su disfrute. Ver colectivamente cualquier serie puede generar una práctica de consumo crítico y desnaturalizar lecturas a las que estamos acostumbradxs. Intercambiar actividades entre centros culturales de distintos barrios o potenciar una actividad realizándola a la vez en distintos territorios puede facilitar vernos como parte de un proyecto colectivo más allá de nuestro barrio.

Pensamos que es importante que nuestras intervenciones culturales en salas de teatro, galerías, centros culturales y otros espacios en los barrios, tengan presente que la cultura es un espacio de disputa política que puede ser utilizado, tanto para generar lazos entre vecinos y redes de complicidad, como por el capital financiero, para volver un barrio más cool y artístico poblándose de bares y negocios que redundan en el aumento del precio de los alquileres, desplazando de él a los sectores de menos recursos.

Reclamamos al Estado los recursos poder desarrollar nuestros espacios, basta de clausuras! defender los centros culturales es una forma de apostar a la reconstrucción de una trama capilar desde donde construir una cultura antagonista. Desde la articulación de distintos espacios nos permite pensarnos desde el barrio como parte de un proyecto común. Apostamos a la autorganización de lxs trabajadores culturales, en la presencia en territorio y en construir espacios de cultura y ocio críticos.



PREGUNTAS DISPARADORAS

- ¿Qué tareas consideras culturales y cuáles no de tu centro cultural?
- ¿Qué diálogos habilita el centro cultural en tu barrio?
- ¿En qué red está inserto tu centro cultural?



PARA LEER MÁS

[Amratizar en el barrio](#), Matías Manuele, revista boba, 2017



Intervenciones

“Tomar de las riendas, no rendirse al opresor
Caminar erguido sin temor respirar y sacar la voz” Anita Tijou

El espacio público es nuestro espacio colectivo, es donde nos encontramos con quienes conocemos y donde nos cruzamos con otra gente. Es un lugar para ranchar y uno de tránsito. Y por eso también es uno de los lugares más importantes donde se producen y difunden discursos, es un espacio donde logramos comunicarnos con otros o hacer visibles nuestras producciones culturales y nuestros reclamos.

Por eso el espacio público es un espacio en disputa, no para todxs es igual de fácil recorrerlo o expresarse en él. No es lo mismo Coca Cola cuando tapiza de publicidades una ruta, que nosotrxs cuando queremos pegar un afiche de un recital y se nos acusa de contravención. No es lo mismo cuando el Estado hace mega recitales, que cuando queremos conseguir electricidad para hacer un recital en una plaza. No es lo mismo cuando el Gobierno organiza un acto propio, que cuando venimos de los barrios a expresar nuestros reclamos. No es lo mismo si sos mujer o varón, si sos hetero o no. A veces parece que hay que tener un cierto pasaporte para recorrer o expresarse en la ciudad sin que se nos hostigue.

Para eso construimos redes de contención que van desde las pequeñas estrategias de enviarnos wasp cuando llegamos a casa, para asegurarnos de no ser víctimas del acoso machista, hasta la realización de actividades culturales en el barrio o la plaza que permiten desprivatizar y colectivizar el espacio público, o las luchas contra el enrejado, o la acción directa para recuperar nuestra posibilidad de ser escuchadxs.

El espacio público es público, pero está cada vez más privatizado, vigilado y reglamentado. Apostamos al espacio público libre, donde transitar por él no sea un privilegio de clase o sexo. Apostamos a recuperar los lugares de encuentro, a construir formas de autodefensa frente al hostigamiento de quienes disponen quiénes pueden transitar o no.

PREGUNTAS DISPARADORAS

- ¿Quién tiene el poder para hablar en el espacio público en tu barrio?
- ¿Qué sectores del barrio se han vuelto inhabitables?
- ¿Qué estrategias de contención y recuperación del espacio público se plantean?

PARA LEER MÁS

Gretel Thomasz, [Derecho a la vivienda y derecho a la belleza](#), pag. 78 - 80, 2009

Salir y entrar de las redes sociales

“comprender que se está configurando una nueva esfera pública contemporánea, ampliada, ensanchada, robustecida y que prolifera en las redes virtuales, entendida además como el ámbito privilegiado de lo público-visible-común-político-colectivo. “Cada vez más conectados” como promueve la sociedad red y los profetas de las empresas de telecomunicaciones transnacionales.” Matías David López

Cuando pensamos dónde conocemos gente, dónde discutimos y dónde difundimos nuestras producciones o propuestas, nos damos cuenta que no es solamente en la calle. Facebook, instagram, whatsapp, SnapChat y muchas otras redes sociales son hoy un espacio público ampliado. Seguimos personas, no contactos. Pasamos años relacionándonos de una forma u otra. Recibimos cantidades de información que nos llegan todo el tiempo y muchas veces por un motivo u otro “nos vemos” más en las redes que en la calle.

Si internet surgió con la pretensión de ser un espacio horizontal de comunicación, hoy las redes sociales son un espacio por excelencia privatizado y de vigilancia masiva. Pero son espacios que no podemos abandonar, como tampoco puede un artista callejero dejar una esquina por más que se lo quieran prohibir. Muchas veces quedamos atrapados en la militancia en la red, o en publicar nuestras producciones culturales solo ahí. Pero también es un espacio que cultural y políticamente abre la puerta a nuevas formas de relacionarnos, que permite otras formas de participación. Las redes son un espacio donde recién estamos aprendiendo cómo disputar y cómo subvertir los usos que desde el poder nos proponen.

Entrar y salir de las redes, comunicar con la calle y desde la calle comunicarnos a través de las redes. Subvertir los usos propuestos,

llenar de memes y construir inteligencia colectiva, redactar juntos un documento, hacer una cobertura colectiva. Relacionarnos con personas, no con contactos. Construir nuestras redes.

PREGUNTAS DISPARADORAS

¿Cuales potenciales y límites organizativos le encontrás a las redes sociales?

¿Cómo podrías relacionarlas con las acciones en calle?

¿Qué experiencias de subvertir los usos dados de las redes tenes?

PARA LEER MÁS

[Aproximación a la esfera pública contemporánea](#), Matías David, CONICET, 2016

Guerrilla comunicacional

“las paredes son las imprentas de los pueblos” Rodolfo Walsh

Cuando necesitamos comunicar algo, tanto en la calle como en las redes, nos chocamos con un sistema que básicamente se mueve con la lógica de la mercantil, o con la pura selectividad de los gobiernos de turno. No tenemos acceso a los grandes medios, ni al capital suficiente para pagar campañas de publicidad en la vía pública o “promocionar” una noticia nuestra en facebook. Sin embargo, pensamos que el espacio público es un espacio colectivo que tiene que ir contra esa lógica y democratizar el acceso a difundir distintas producciones y discursos, de forma gratuita, sean o no del gusto de nuestros gobernantes.

Por eso apostamos a los medios populares, aportar con nuestras propias coberturas, construir redes de difusión y articular con otros espacios. Pero muchas veces nuestras producciones quedan invisibilizadas por el bombardeo de noticias de los medios hegemónicos. Es en ese terreno donde también tenemos que intervenir, entendiendo sus lógicas pero sobre todo subvirtiéndolas. Si la calle se nos presenta como un lugar “pulcro y ordenado” nos proponemos irrumpir con acciones que desnaturalicen el orden dado, que es un orden que nos deja afuera. Si las redes sociales nos limitan nuestras publicaciones, buscar formas para saltar sus restricciones.

Muchas veces esa disruptividad de nuestras acciones se basan en la tergiversación o el extrañamiento, donde en vez de recurrir a la literalidad de nuestros discursos, partimos del sentido común que todxs repetimos, para mostrar sus inconsistencias. Si el sistema logra hacer invisible muchos de nuestros reclamos, buscamos reinventar el repertorio de la protesta social para construir formas disruptivas que trastoquen los lugares en que nos quiere ubicar el poder y donde muchas veces nos tiene neutralizadx. A eso llamamos guerrilla comunicacional, desde memes en la red, sitios web apócrifos, stencils, murales, performances, sobresignificación, intervenciones en marchas, en una lista de formas que es necesario reinventar según cada coyuntura.

No se trata solo de replicar noticias de una forma creativa, sino de que construyamos hechos que interpelen de una forma diferente y logren involucrar a otras subjetividades. Que desnaturalicen los lugares donde el sentido común ubica nuestros reclamos. Pensamos que las intervenciones disruptivas habilitan formas de participación activa, de acción directa y de una táctica que se aleja de los presupuestos delegativos y representativos donde el sistema nos quiere tranquilos.

PREGUNTAS DISPARADORAS

- ¿Qué lugares comunes encontrás en nuestras formas de protesta?
- ¿Qué experiencias disruptivas de protesta recordás?
- ¿Qué crees que es necesario para realizarlas?

PARA LEER MÁS

Marta Dillon, [Del escraches como una de las bellas artes](#), 2005

MARABUNTA

Organizarnos más y mejor. Estrechar lazos con las organizaciones que luchamos por la independencia de clase, con democracia de base, con quienes caminamos codo a codo contra las estructuras punteriles, burocráticas y patriarcales.

Con quienes aspiramos a vivir en un mundo en sana relación con la naturaleza. Sin marido, sin patrón y sin Bergoglio. Por una educación pública, laica, gratuita, científica, crítica y popular. Por un mundo sin fronteras, socialista y feminista. Organizarnos más y mejor.

Desde MARABUNTA militaremos por la unidad de la Nueva Izquierda y los sectores en lucha. Para construir juntxs una alternativa política, un cambio social de raíz. Para crear poder popular, desde una perspectiva feminista y ecosocialista, que fortalezca, desde abajo y a la izquierda, el horizonte de revolución social.

CONSTRUYAMOS Trincheras disidentes. PROYECTEMOS. Hormigueros democráticos y de lucha, frentes únicos contra el hambre y la desidia. PREFIGUREMOS. Nuevos mundos por venir, sin opresión, hoy. IMAGINEMOS. Confianza en nuestras propias fuerzas para ir allí donde nunca antes estuvimos. SEAMOS. Rebeldía.



@MarabuntaArg



MarabuntaArg



marabunta.arg@gmail.com



MarabuntaArg



MARABUNTA